

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ZONA DE BAHIA CULEBRA, COSTA RICA (1973-1979)

FREDERICK W. LANGE Y SUZANNE ABEL-VIDOR

(Editores especiales de este Volumen)

PRESENTACION

Así como el Golfo de Fonseca y el de Nicoya, Bahía Culebra ofrece condición para anclaje, lo que pudo originar uno de los pocos puertos grandes y protegidos a lo largo de la costa pacífica del sur de Mesoamérica y América Central. Aunque su localización no estratégica impidió su desarrollo como puerto importante en tiempos históricos, se cree que sus ventajas como ancladero seguro fueron atractivas para los pueblos precolombinos. Sin embargo, la bahía parece haber estado habitada de manera dispersa al momento del primer contacto con los españoles.

Igualmente atractivo era su ambiente natural; sus sistemas de esteros favorecieron el crecimiento de grandes poblaciones de moluscos en suelo lodoso y en ambientes cercanos a las playas, poblaciones que fueron de gran importancia en la dieta de los habitantes prehistóricos. Tal fue la riqueza natural de la bahía que a finales de la era precolombina los restos habitacionales y de otras actividades culturales formaban una franja casi continua en la periferia.

Hace 7 años, el Dr. Frederick W. Lange decidió llevar a cabo investigaciones arqueológicas en Bahía Culebra como continuación de sus estudios costeros en Guanacaste, iniciados en 1969. Las investigaciones de 1969 y 1970 en el área de Bahía Salinas al Norte, y de 1973 en el valle de Nosara al sur, delinearon marcadas diferencias en los patrones de subsistencia y asentamiento entre las dos zonas costeras. Hacia el norte, las numerosas bahías de la costa pacífica albergaban grandes poblaciones de moluscos, que parece sustentaron a asentamientos precolombinos relativamente grandes. Hacia el sur, la falta de bahías no permitió un desarrollo similar de poblaciones de moluscos y, consecuentemente, existió una carencia relativa de asentamientos costeros. Se ha sugerido que Bahía Culebra pudo ser un enclave o una escala comercial en tiempos precolombinos. Por ello, y porque se localiza en un punto intermedio entre las bahías de Salinas y Nosara, nos pareció un lugar lógico para buscar características transicionales entre los habitantes de estas dos zonas costeras. Como parte de un sistema costero en una zona "fronteriza de amortiguamiento", que se localiza en la periferia sur de Mesoamérica, la protegida bahía también ofrece posibilidades de recuperar información que refleja influencias de varias fuentes externas.

El potencial arqueológico de Bahía Culebra permite realizar investigaciones prehistóricas en muchos niveles diferentes. A un nivel general, puede estudiarse el papel de la bahía en el comercio costero precolombino y las relaciones externas representadas por tal comercio. A un nivel regional, permite estudiar los patrones de interacción de los habitantes no costeros, así como los asentamientos costeros similares, en partes adyacentes de la costa guanacasteca. A un nivel local, se debe estudiar las diferencias y similitudes en asociaciones culturales y sus funciones dentro de los sitios.

Aunque el área de Bahía Culebra fue visitada por Bransford y Flint a finales del siglo 19, y por Stone, Haberland, Aguilar, Baudez y otros arqueólogos en las primeras seis décadas del siglo 20, la investigación intensiva se inició en 1973, con un programa de arqueología del *Beiloit College*. Este programa consistió en trabajos de excavación en el sitio Vidor y otros tres en el área de Bahía Culebra y, también, aunque muy restringidas, prospecciones de ciertas

partes del sector sur de la bahía. Este trabajo se llevó a cabo durante los meses de mayo, junio y julio bajo la supervisión del Dr. Lange.

Los objetivos principales de la investigación durante esta temporada fueron: 1) el establecimiento de una secuencia cronológica regional; 2) la evaluación de la importancia de los recursos marinos (especialmente los moluscos) en la subsistencia prehistórica. Parte de la información relativa a los moluscos se encuentra en el trabajo de Moreau en este volumen.

De enero a junio 1976, se realizaron trabajos adicionales, aprovechando la llegada de estudiantes de otro programa de arqueología de campo del *Beloit College*, y de estudiantes de los colegios miembros de la *Associated Colleges of the Midwest (ACM)* de los Estados Unidos de Norteamérica. Durante esa temporada, el trabajo se concentró en la excavación de varias partes del sitio Vidor, y se intentó completar la prospección arqueológica de otros sitios de la región inmediata de Playa Panamá. La información referente a la fauna, que se recolectó durante esta temporada, es la base del trabajo preparado por Kerbis en este volumen; la investigación también estuvo bajo la supervisión general del Dr. Lange, mientras que Abel-Vidor era participante voluntaria en el trabajo de campo.

El Dr. Lange se incorporó al personal del Museo Nacional de Costa Rica a mediados del año 1976, y el trabajo de investigación arqueológica continuó en el sitio Vidor en diciembre de ese año. Por razones agrícolas, gran parte del terreno del sitio fue nivelado a finales del verano e inicios de la temporada de lluvias. Esta nivelación quitó mucho de los depósitos culturales de los periodos Policromo Medio y Policromo Tardío en los numerosos concheros del sitio. La limpieza también condujo al descubrimiento de una amplia zona de cementerio parcialmente reportado por Vázquez y Weaver en este volumen.

La susodicha remoción facilitó las excavaciones profundas en el sitio, y durante la temporada de 1977 se obtuvo la información del período Bicromo en Zonas que presenta Lange en este volumen. Debido a la gran cantidad de restos en el cementerio y al descubrimiento de los rasgos de horno-fogón (Abel-Vidor en este volumen), se continuaron las excavaciones en el sitio Vidor hasta finales de agosto de 1977. También se realizó una prospección arqueológica que se limitó al área circundante, ya que los fondos para este propósito fueron extremadamente escasos. Sitio Ruiz, localizado durante la prospección de 1976, fue seleccionado para intensas pruebas durante 1977 (Lange, este volumen).

Durante 1978, en sitio Vidor se obtuvieron datos relativos a la estratigrafía de suelos, relevantes para la historia natural del sitio, así como información de los concheros que estaban ocultos en la periferia noreste del sitio. En el transcurso del año también se patentizó la probabilidad de que en Bahía Culebra se realizara un proyecto turístico nacional planeado desde hace tiempo. Por esto era de crucial importancia obtener una mayor información de la totalidad y distribución de los sitios en la bahía. Una rápida travesía de la zona por Accola y Abel-Vidor produjo la primera documentación sólida en relación con la densidad de los sitios arqueológicos de Bahía Culebra. Pruebas adicionales en el sitio de Nacascoto rindieron cerámica e información funeraria presentada en este volumen por Accola y Wallace. Estos estudios también permitieron formular una propuesta formal al gobierno de Costa Rica para que financiara una prospección arqueológica completa e intensiva en la región, que sirviera de base para el planeamiento de la protección de los recursos culturales durante el desarrollo del proyecto turístico. También se efectuaron pruebas arqueológicas en los sitios de Puerto Culebra y Monte del Barco, este último reportado aquí por Accola y Ryder.

Se obtuvieron fondos del gobierno de Costa Rica, y al inicio de 1979 se empezó la primera prospección arqueológica sistemática de la región de Bahía Culebra, con participación de Silvia Salgado y Carlos Valldeperas (del Museo Nacional de Costa Rica) y varios estudiantes norteamericanos. Esta prospección finalizó en mayo del mismo año, habiéndose cubierto a pie cerca del 80% de la zona que se verá afectada por el proyecto turístico. Los resultados de esta prospección, así como las recomendaciones para el manejo racional de los recursos culturales, se encuentran en el reporte presentado por Lange, Accola y Ryder en este volumen.

El hecho de que se completara una prospección arqueológica sistemática y comprensiva después de haber realizado muchas excavaciones en el área de la bahía es prueba de que no siempre se tuvieron las ventajas logísticas y de planeamiento deseadas. La investigación siempre se financió y fundamentó en proyectos anuales, y aunque la prospección emergió como resultado de un extenso programa de investigación, no fue planeada originalmente como tal. Si en 1973 se hubiera sabido que sería un hecho la secuencia de temporadas de trabajo de campo, se habrían establecido otras prioridades, y parte de nuestro trabajo se habría organizado de manera diferente, con diferentes procedimientos.

Aunque el financiamiento por parte del gobierno de Costa Rica fue generoso, los recursos humanos y financieros resultaron inadecuados para realizar la tarea y aún hoy día se requiere más, dada la importancia que para los arqueólogos tiene Bahía Culebra. Por supuesto, el resultado total de la investigación, en sus varias temporadas de estudio, no está cubierto en este volumen. Es objetivo de los investigadores que trabajan con este material presentar los resultados de análisis adicionales en una serie de publicaciones durante los próximos años.

Mientras tanto, esperamos que este volumen proporcione una visión general de los problemas que han enfrentado los arqueólogos en la región, así como los resultados de la investigación hasta finales de 1979, y que sirva de base para estudios comparativos proyectados por parte de aquellos investigadores que continúen trabajando en esta área en el futuro.

Setiembre 1980

AGRADECIMIENTOS

• Durante la época de 1973-79, más de cien estudiantes norteamericanos, europeos, centroamericanos y costarricenses participaron en un amplio programa de estudios ecológicos, sociales y arqueológicos (prospección y excavación) en la zona de Bahía Culebra. La participación de los estudiantes norteamericanos fue posible gracias al *Beloit College* y al programa de campo de la *Associated Colleges of the Midwest* en la América Central (ACM); otros participaron bajo una variedad de arreglos. Varios regresaron más de una vez y algunos de los estudios realizados aparecen en este volumen, o en obras citadas en la bibliografía. Todos los que participaron tuvieron un papel significativo en las investigaciones, los resultados de los cuales se publican aquí solo en parte.

En reconocimiento a las importantes contribuciones de las personas siguientes, los editores y autores desean dedicar este volumen a: Don Héctor Gamboa P., Jefe del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica; a la familia Vidor, cuya cooperación y amistad hicieron posible la realización de un programa de investigación a largo plazo; y al pueblo de Playa Panamá, con un agradecimiento especial a Félix Ramón Vallejos H., hotelero de los arqueólogos.

Las investigaciones fueron auspiciadas principalmente por el gobierno de Costa Rica, con el apoyo adicional de la *Associated Colleges of the Midwest*, y de la *National Geographic Society*. Con la ayuda de esta última se logró realizar parcialmente las excavaciones en sitio Vidor y en sitio Ruiz en 1977. Los gastos para la preparación de algunos de los manuscritos y editoriales fueron financiados por Frederick y Jan Mayer. Carlos Valldeperas, Héctor Gamboa y Michael Snarskis hicieron la traducción al español de la presentación.

Luis Felipe Solís Del Vecchio

Lange y Abel-Vidor)

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS



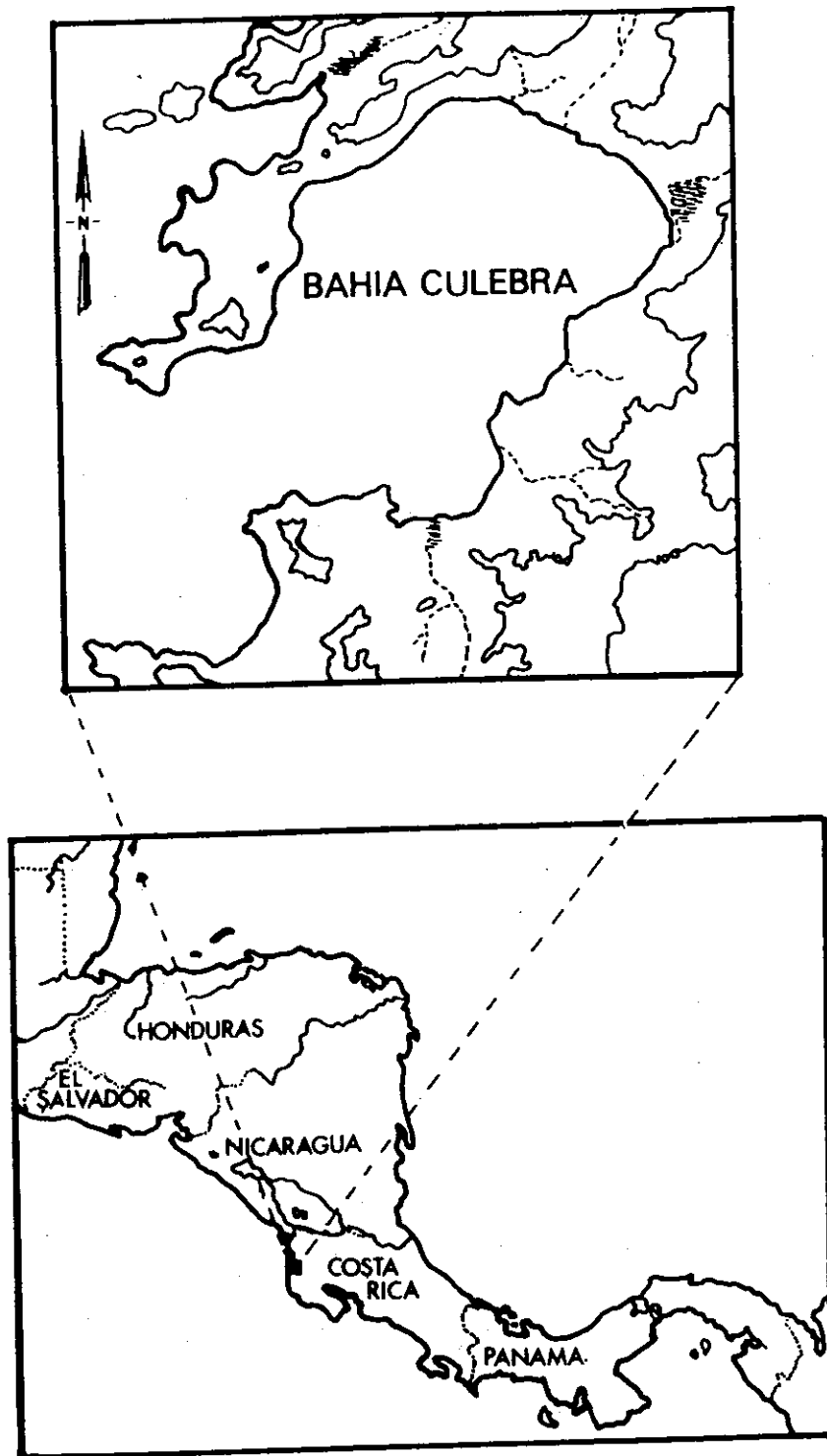


Fig. 1. América Central con la ubicación de Bahía Culebra, Costa Rica.

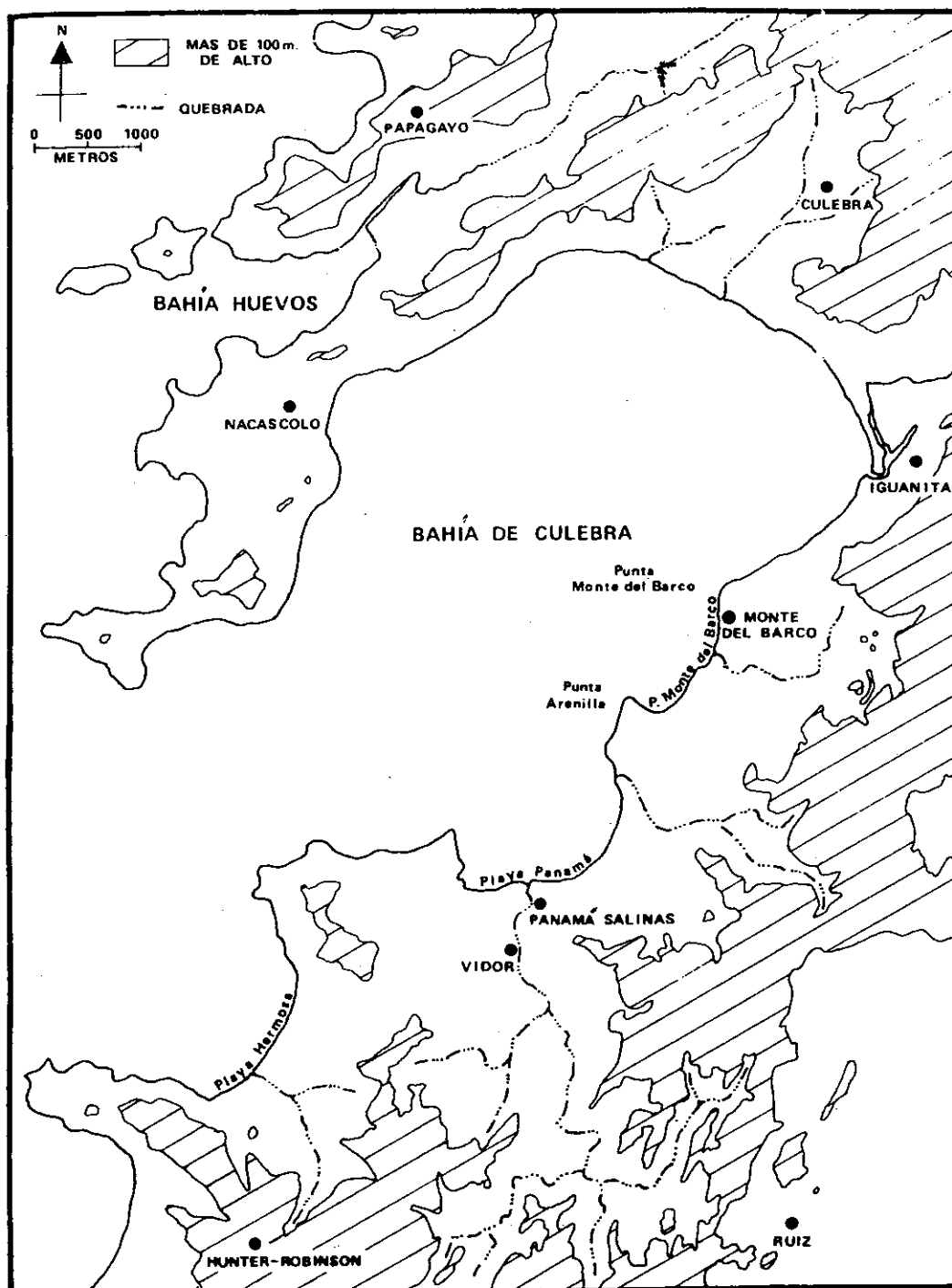


Fig. 2. Mapa de Bahía Culebra con la ubicación de los sitios mencionados en los artículos de este volumen.

	OMETEPE	RIVAS	SAPOA B. SALMAS STA. ELENA	CULEBRA	TEMPISQUE	MATAPALO TAMARINDO NOSARA		
1600, d. C.							1600 d.C.	
1500	SANTA ANA	ALTA GRACIA	LA CRUZ A	RUIZ	BEBEDERO		1500	
1400							1400	
1300	SAN LAZARO	LAS LAJAS	LA CRUZ B	IGUANITA			1300	
1200							1200	
1100	LA PALOMA	LA VIRGEN	DOSCIENTOS	MONTE DEL BARCO	PALO BLANCO B	TAMARINDO	1100	
1000								1000
900	GATO	APOMPUA		PANAMA	PALO BLANCO A		900	
800							800	
700	PALOS NEGROS	PALOS NEGROS	SANTA ELENA	CULEBRA	SAN BOSCO	MATAPALO	700	
600								600
500	SAN ROQUE	SAN ROQUE			MATA DE UVA		CIRUELAS	500
400							400	
300							300	
200	MANANTIAL	SAN JORGE	CHOMBO	ORSO	CATALINA	MONTE FRESCO	200	
100								
100' a. C.	SENACAPA	AVILES					100 a.C.	
200							200	
300	ANGELES						300	
400							400	
500				LOMA B			500	
600	DINARTE						600	
700							700	
800							800	
900							900	
	Haberland (1978)	Healy (1974)	Baudez Coe (1962) Lange (1971) Sweeney (1975-1976)	Accola (1978) Lange (1980 a,b.)	Baudez Coe (1962) Baudez (1967)	Baudez and Coe (1962) Sweeney (1975)		

Fig. 3. Secuencias arqueológicas de la gran Nicoya con las fases establecidas por subregión.